

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES.

PRECIOS:

Por suscripción, seis reales el trimestre; pago adelantado.

VENTA PÚBLICA.

Una mano, cuatro reales.
Un número suelto, DOS CUARTOS, EN TODA ESPAÑA.



CARICATURA EN TODOS LOS NUMEROS.

LOS PEDIDOS

se harán al Administrador de PADRE ADAN, Génova 17, SEVILLA.

No se sirve suscripción ninguna sin recibir el importe.

FRANCIA.

¡Cómo está Francia!

¡A qué estado la han conducido los republicanos demagogos!

Porque eso no admite duda; los demagogos y los republicanos son los causantes de las desgracias de ese importantísimo país.

Si la guerra con el extranjero diezma sus mejores hijos; si el déspota prusiano ocupa algunas de sus provincias; si su bulliciosa y expansiva capital se encuentra asediada por las bárbaras hordas del norte; si las bombas cruzan los aires llevando la destrucción y la muerte a sus ciudades, la culpa es de los intransigentes republicanos que con sus desastrosas doctrinas y con su utópico sistema de gobierno han atraído sobre aquel territorio tal cúmulo de desgracias.

¿Quién ha provocado a Prusia?

Los republicanos. No mas que los republicanos.

Ellos fueron los que incitaron a los periódicos imperialistas a escribir aquellos furibundos artículos insultando a Prusia y atrayendo sobre sí el rayo de la guerra.

Ellos, los que pagaban a ciertas turbas para que gritaran en contra de los amigos de la paz.

Ellos, los que a cada momento gritaban ¡a Berlín! ¡a Berlín! como si el ir a Berlín fuese tan fácil como atravesar una calle para felicitar a un amigo.

Ellos, los republicanos, fueron los que hicieron a Napoleón III, al valiente y denodado emperador, oponerse a la candidatura de Sigmarigen para el desventurado trono de España y no darse por satisfecho con la conducta del gobierno de Prusia.

Ellos, tienen la culpa de que los ejércitos franceses figurasen en los presupuestos con una cifra considerable, cuando en realidad no se costaba mas que la mitad, produciendo esta operación, este escamoteo la falta de fuerzas necesarias para repeler al invasor extranjero.

¿Quién sino los republicanos impiden que termine la guerra en Francia?

Si en Francia dominara un gobierno de orden, un rey, aunque no fuese de derecho divino, ¿duraría la guerra con Prusia? ¿Se mostraría un rey tan intransigente como el gobierno republicano? ¿No habría cedido ya la mitad de la Francia, el dinero que pidiese Bismarck y hasta un tributo como el de las cien doncellas?

¿Un buen rey, no habría ya entregado París a los que representan el derecho di-

vino de la fuerza, la irresistible razón del mas fuerte?

Pero, ¡desgraciada Francia!

Tus dominadores son republicanos, y, bajo el frívolo pretexto del patriotismo, no consentirán el firmar una paz deshonrosa, no cederán una pulgada de territorio, ni una buena parte de su escuadra, ni la ocupación ó desmantelamiento de sus principales fortalezas; en una palabra, se echan la cuenta del perdido y dicen que antes se envolverán en las ruinas de la patria que entregarle al desvanecido y despótico rey de Prusia el territorio y la honra de la Francia.

Sí, y yo no dudo de que esos maldecidos republicanos serán capaces de renovar las brutales escenas de Numancia y de Sanguito; y que arrastran al pueblo francés a los excesos de una resistencia patriótica contra un rey que, por mas que se diga, al fin es de la casta de los reyes de derecho divino.

¡Pobre Francia, y como te van a dejar los republicanos!

No hay mas que repasar los diarios monárquicos de España, de la España con honra, para que se vea a que extremo de desorden y ruina están llevando a Francia los republicanos que en ella dominan.

En París, con motivo de ser el gobierno republicano, no hay mas que gente armada por las calles y paseos, no transitan carruajes de lujo, porque los aristócratas y la gente decente han huido de París, no por temor a los prusianos, que al fin son soldados reales y de orden, sino de los excesos de la demagogia que asusta a las gentes pacíficas con los gritos de ¡afuera el extranjero! ¡luchemos por la patria hasta morir!

Porque hoy en París no hay mas que gente peleona, gente que tiene el feroz propósito de convertir en polvo a la gran ciudad antes de entregarla sin honra al extranjero.

¿Qué persona de orden puede vivir hoy en París?

Los cortesanos de oficio, los sibaritas de los palacios, los intrigantes de las antecámaras reales, los que pasan su vida en la crápula, los que se levantan al medio día y se recogen de madrugada dividiendo prudentemente su tiempo entre el juego que arruina la fortuna y los vicios que destruyen la salud, ¡oh! esas gentes, esos bellos adornos de toda sociedad bien ordenada al estilo de las inimitables costumbres monárquicas, no pueden vivir tranquilas allí donde residen los hombres austeros, los descamisados trabajadores, las varoniles mugeres que comparten con los hom-

bres de armas tomar las fatigas de los campamentos.

Esas familias privilegiadas, esos dorados seres a quienes los republicanos llaman seres afeminados cubiertos de sedas, dorados y cosméticos olorosos, no pueden respirar, se asfixian, se desmayan con el olor de la pólvora y el espectáculo de los ciudadanos armados que polulan por las calles y los recintos fortificados.

Por eso huyen, por eso han salido a millares las familias de París.

Solo quedan en la gran ciudad los que nada tienen que perder, los que no poseen tesoros que puedan ser saqueados por el invasor, los que no tienen palacios y preciosos muebles que puedan ser destruidos, esos son los que se empeñan temerariamente en defender las propiedades, en evitar el saqueo, en oponerse a los desmanes de la soldadecza triunfante.

¿No es de lamentar semejante estado de cosas?

¿No tienen razón los periódicos monárquicos al anatematizar la forma republicana que hoy domina en Francia?

Si los republicanos no se hubiesen hecho dueños del gobierno, ¿cuanto orden, cuanta paz no reinaría hoy en Francia?

Si allí existiese un gobierno de orden monárquico, todas esas respetables familias que han huido a la aproximación del enemigo, habrían permanecido en París, estarían con las armas en la mano defendiendo las entradas de la gran ciudad; pero, ¿van a confundirse con los descamisados, con los demagogos?

Ni pensarlo.

Pero no temas, desdichada Francia, que esas familias, esos adornos monárquicos, ese orden que echas de menos todo lo recuperarás.

Ten confianza, espera.

Que cuando los republicanos (que son muy capaces de hacerlo) hayan arrojado al enemigo de tu suelo; cuando hayan puesto regularidad en la administración de la cosa pública; cuando la Hacienda esté mejorada, entonces vendrá con sus manos lavadas uno de tus partidos monárquicos, de esos que andan ahora escondidos (por no mezclarse entre la canalla republicana) y bien lejos de los sitios donde puede recibirse un balazo y se presentará para daros un rey que establezca el orden, el silencio, los grandes sueldos a los favoritos, la simulada existencia de ejércitos para guardarse las cantidades que debieran importar y esa inolvidable serie de ventajas que te proporcionó el último ensayo de imperio que co-

menzó, al decir de los pícaros demagogos, fusilando á los ciudadanos en masa por las calles, y terminó con una sangrienta é inmotivada guerra que te entregó al extranjero atada de piés y de manos.

AL TIRANO SOBERBIO.

En Bretaña se trata de combatir á los alemanes invasores.

Los vendeanos, á quienes Napoleon I.º llamaba pueblo de gigantes, se preparan para la guerra de su independencia.

Todo lo que en Francia tiene vida y sangre se apresta á una lucha formidable.

La república francesa por medio de Julio Fabre, ha pedido la paz al soberbio Guillermo que ha faltado á su palabra de rey, de caballero y de hombre.

La paz ha sido pedida en nombre de la humanidad y de un pueblo inocente de los crímenes del imperio que se hundió para siempre.

La paz ha sido negada.

La paz se concedía, con las condiciones que se imponen á un pueblo sin honra.

La paz se otorgaba, entregando la Francia su honra, sus tradiciones, sus provincias, sus fortalezas, sus escuadras, sus tesoros y se concretaba á quedar para siempre humillada á la voluntad caprichosa de su vencedor.

La República no podía suscribir á humillantes y deshonrosas condiciones.

La República, guardadora única de la honra de Francia, ha recogido á sus hijos, há desplegado á los cuatro vientos su noble bandera y ha desenvainado la espada que espantó á los tiranos de la Europa entera en el siglo anterior.

La República francesa no dispone de generales de relumbron, fabricados en los gabinetes de los reyes; pero de entre los hijos del pueblo, de entre las máquinas de los talleres, de entre las clases á quienes llama *canallas* ese mundo aristócrata que huye de los peligros de su patria, brotará aquella raza de generales conque dotó á la primera república.

La República francesa está sola.

La Europa oficial, siempre dispuesta á intervenir contra las pequeñas nacionalidades, deja que un hotentote coronado diezme á un pueblo ilustre y civilizado.

Pero si la Europa oficial en su egoísmo deja abandonado el derecho, la humanidad y la civilización, los hombres honrados de la Europa y del mundo entero están al lado de la Francia republicana, ó lo que es lo mismo, de parte de la razón, de los adelantos del siglo, de los sacrosantos derechos humanos pisoteados por la mas desatentada ambición.

Ya de todos los puntos del mundo parten los hombres mas esforzados á cubrir con sus cuerpos la nobilísima bandera de la Francia republicana.

No la ha de hacer falta, para triunfar gloriosamente, la fastidiosa y quijotesca intervención de las cancillerías europeas, ni las embrolladoras formas de la diplomacia.

Porque Francia triunfará, es indudable.

El pueblo francés no puede quedar vencido, porque hoy representa la libertad y la justicia, y su contrario la ambición, la falacia y el despotismo brutal de la fuerza.

Apesar de sus repetidas victorias (contra el imperio, y no contra el pueblo, (porque hasta ahora no está declarada la guerra en Francia) ¿qué adelanto material ha conseguido el orgulloso amo de los alemanes?

Solo un pequeño trozo de Francia tiene apresado en su boca la sanguinaria fiera alemana.

El pueblo se la hará soltar y hasta los dientes y las garras le hará perder en la lucha.

Rey Guillermo, atiende á lo que hoy te dice el *Padre Adan*.

Ayer que combatías un imperio aborreci-

do, y que tenías un indisputable derecho á combatir y anonadar á tu despreciable enemigo, contabas con los votos de todas las personas honradas. Por esto triunfaste y por la indiferencia del pueblo francés que odiaba á su tirano y te agradecía su destrucción, por mas que de rechazo á el le tocaran los golpes.

Hoy combates, hoy ambicionas anonadar á un noble pueblo, de quien no has recibido ofensa alguna, porque los pueblos no son solidarios de sus tiranos.

Y esto, á pesar de tus solemnes palabras de que tus armas no se blandían contra Francia sino contra el tirano que la oprimía.

Pues, bien, rey Guillermo; no otorgues una paz honrosa de la que puedes sacar hoy ventajoso partido.

Continúa ese criminal lucha.

Haz por triturar, por destruir á ese noble pueblo. Humillalo, pisotealo, escupele en su rostro.

Pero ten presente que no hay enemigo pequeño é inutil, y mas cuando se trata de un pueblo que pelea por su honra, por su independencia y por su libertad.

El tiempo que ha blanqueado tus cabellos, te habrá enseñado que es invencible el pueblo, por pequeño que sea, que pelea por su independencia; y el pueblo francés no solo no es pequeño, sino que es valiente y fanático por su libertad á la que adora.

Hoy te encuentras dentro de ese pueblo, en su casa, en su propiedad.

Ese pueblo, que cuenta con una gloriosa historia, se apresta al combate. De sus capitales, de sus pueblos, de sus aldeas, de sus montes, de sus peñascos, de sus rios y hasta del aire que cruza su territorio, te van á resultar enemigos implacables. El hierro, el fuego, el veneno, todo va á ser bueno para combatirte y pulverizarte.

¡Guay de tí y de los verdugos que te acompañan!

No podreis triunfar de un pueblo á quien habeis herido en su fibra mas delicada.

Si te empeñas en esa desatentada lucha teme por tu ejército que no está en su patria: teme por tu trono que no está seguro; teme por tu patria que tiene enemigos formidables, y no esperan mas que una ocasión propicia para vengar los desastres de Sadowa y cobrarte ojo por ojo y diente por diente.

Desangra á tus ejércitos, aniquila á tus súbditos con una guerra sin mas disculpa que tu ciega ambición, y veras á los límites que queda reducido tu soñado imperio alemán.

Hoy oyes decir á tus aduladores ¡infeliz y desdichada Francia! Guardate de tener que escuchar mañana ¡desventurada Alemania!

DESPAVILARSE.

España entera no se ocupaba ahora un mes mas que de pedir la república, burlarse de la monarquía, maldecir al gobierno y discutir la manera mas pronta y menos peligrosa de echar de la Francia republicana á los vándalos del siglo XIX.

Se empieza á hablar con misterio y disimulo de algunos casillos de fiebre amarilla ocurridos en la Barceloneta; y como por encanto la guerra franco-prusiana deja de preocupar al público ilustrado, los contribuyentes olvidan á su natural enemigo Figuerola, y política, guerra y contribuciones quedan echadas á un lado. La España entera no habla mas que de Barcelona, de los casos que aumentan, de aislarse los pueblos unos de otros, de tomar las cartas que vienen de Cataluña con una caña y cuantas precauciones son de cajon en casos semejantes.

La gente acomodada, que no se acuerda de Santa Bárbara mas que cuando truena, echa de ver que hay casas donde viven

las familias como cerdos, amontonadas, sin luz, sin ventilación, sin alimentos y sin ninguna de las condiciones higiénicas que tan perjudiciales son á quien las soporta, como á los que viven en medio de la abundancia y tienen cubiertas todas las necesidades de la vida.

Las clases ricas, que por su posición gozan de influencia con las autoridades y corporaciones, jamás influyen en que estas tengan la localidad en las saludables condiciones que la ciencia y hasta la comodidad aconsejan. Pero asoma las orejas una enfermedad epidémica y entonces reparan en que hay baches-lodazales en las calles, lagunas pestilentes en las afueras, falta de aseo en los vertederos públicos, descuido con los alimentos mal sanos que se expenden en los mercados y, en una palabra, la falta completa de policía urbana, primera obligación y la mas preferente de un municipio inteligente y celoso.

Tanto las clases pobres como las acomodadas, claman porque se tomen medidas extraordinarias, que se corten comunicaciones y se haga cuanto humanamente sea posible para evitar el contagio.

Aquí no se ha perdido la costumbre de pedir que lo haga todo el gobierno y las autoridades.

Todo se quiere fiar al zelo de los ayuntamientos y de las autoridades subalternas; nada quiere hacer el público, particular ó colectivamente.

Y así sucede lo que sucede.

Pedimos que no se deje introducir géneros procedentes de los puntos infestados y ya creemos haberlo hecho todo.

Y no está hecho todo con esto.

Es necesario que la actividad particular se ponga en movimiento y contribuya por su parte á que las medidas de las autoridades puedan obtener el éxito apetecido.

Es preciso que el ciudadano se constituya en un polizonte sanitario y denuncie cuantos abusos lleguen á su conocimiento, al mismo tiempo que indague quienes son los que venden géneros peligrosos para que los demás vecinos se guarden de comprar en sus tiendas.

Ciudadanos: estad persuadidos de que la union de todos es indispensable para salvarse de las grandes calamidades.

No abandonad el cuidado de vuestro principal interés solo á las autoridades, que no siempre suelen estar secundadas por subalternos inteligentes y probos.

Es preciso empezar á acostumbrarnos á no esperar todo de los gobiernos, como hasta aquí ha venido sucediendo.

Ya comprendereis que solo vuestro bien es el que guía al *Padre Adan* al hablaros de este modo, pues el *Padre* no se puede contagiar con géneros catalanes, toda vez que no usa mas ropa que la que le suministró la parra del Paraiso primer sastre conocido entre los mortales.



D. José Olózaga, ha sido nombrado presidente del Consejo de Estado.

Eso debe ser en castigo de las faltas cometidas por el hermano en la embajada de Paris. ¡Qué crueldad!





¡¡NOS APLASTÓ!!

Ahora, ríanse ustedes, que voy á insertar una noticia que he encontrado en un periódico progresista-democrático:
«Anoche, como viénes, se reunió la comision permanente de las Cortes.»

Aunque fué derogado el perjudicial decreto de Sagasta en favor de la fiebre amarilla, sigue este señor formando parte del ministerio.
¡Qué estomago mas fuerte!

¿Habeis leído el manifiesto de la minoria republicana federal?
¿Es pasion la que tenemos por nuestros hombres, ó el manifiesto es de rechupete?

Sesenta y tantos diputados constituyentes, que NO SON EMPLEADOS DEL GOBIERNO, han firmado un manifiesto en el que concluyen diciendo que *los despilfarros del fisco, los horrores de las quintas y todos los males que se creyeron conjurados con la revolucion de Setiembre, no concluirán sino el dia en que se proclame la República federal.*
Eso se llama hablar la verdad en oro.

¡Atencion! Habla el *Puente de Alcolea*:
«El gobierno de S. A. que tiene sobre el tapete político graves cuestiones que resolver,...»
¡Graves cuestiones! ¡¡!!
Vamos, se tratará de alguna caceria á los montes de Toledo; ó de que se rize el pelo Sagasta.

—¿Se sabe algo de si el gobierno ha obligado á D. Rafael Izquierdo á presentar la dimision de su cargo?
—Hombre, á eso no puede obligar el gobierno. El general Izquierdo posee la capitania general de Castilla la Nueva por derecho propio, lo mismo que cada ministro la cartera que desempeña.
Cuando la gloriosa, cada guapo cogió lo que le tenia cuenta y eso constituye un derecho.

La *Iberia* ha oido decir que se vá á procesar criminalmente á los alcaldes que adeudan algo á los maestros de instruccion primaria.
Y siendo la *Iberia uña y carne* del gobierno, apliquen ustedes el cuento.
Yó he oido mas que la *Iberia*.
Y es que se vá á entregar á los consejos de guerra á los alcaldes que en un breve término no hayan satisfecho lo que adeudan á los maestros de escuela, tanto de personal como de material.
Yó, el *Padre Adan*, no soy partidario de la pena de muerte; pero si estos consejos de guerra fusilaran algunos alcaldes zopencos que se han propuesto matar de hambre á los pobres maestros de escuela, y concluir con la clase en odio á la civilizacion, me alegraria de veras.

Conqué, señores alcaldes, á no ser brutos y á pagar á esos infelices que son los que hacen en primer término que nuestros hijos no echen bellotas, como las echarian ustedes si los varearan á su debido tiempo.
Mucho ojo, porque se os vá á tratar como á hulanos.

Los periódicos montpensieristas se quejan de que los republicanos echen proclamas en los cuarteles.

Convengamos en que los republicanos se van poniendo que no hay Dios que los aguante.
A Sagasta lo tienen frito.
¡Y que no haya otro remedio que fastidiarse.....!
¡¡Por vía é los moros!!

En España se anuncian las crisis ministeriales como las zarzuelas y las corridas de toros.
Por eso decia un periódico sério la semana pasada:
«La crisis no ha empezado todavia. Es en esta semana cuando empieza.»

Vuelve á hablarse de dar las atribuciones al regente.
Esta es otra que mejor baila.
Se me figura que cada vez que el regente refunfuña hacen con él lo que con los muchachos cuando se les dice:
—Calla y duerme; que *mañana* te voy á dar un juguete muy bonito.

Al volver de Barcelona el Sr. Rivero, muchas personas le visitaron, le apretaron las manos y hasta le abrazaron aquellas de más confianza.
¡Que imprudencia!
Un hombre que no vendria ni fumigado si quiera.....!!
¿A que no se le ha acercado Sagasta sin tomar ciertas precauciones?

Parece que vuelve á resucitar la cuestion de Oriente.
Egen, egen,....

Cuando le digo á Vd. que la cosa se vá á poner como para chillarla.



Verá Vd. como se empieza á mover la Inglaterra en cuánto se meneen los bártulos de la cuestion de Oriente.

¡Que beta se les presenta á los fabricantes de armas ingleses!!



La Diputacion Provincial de Sevilla tiene yá acordado el establecer en esta capital una *Escuela libre de Farmacia*; y tenemos la satisfaccion de anunciar á los interesados, que las clases de tan utilísimo establecimiento empezarán á funcionar en el inmediato mes de Noviembre.



El Sr. ministro de la Gobernacion, desde su vuelta de Barcelona, se encuentra aquejado por fuertes dolores en los riñones.

¿Se habrá contagiado el Sr. Rivero?

Lo cierto es que los demás ministros se alejan de él y tienen sus cacerias y sus conciliábulos á bastante distancia.

Los cimbridos y demócratas de Martos desean enviar á su antiguo gefe al lazareto de los cesantes.

¡Pobre D. Nicolás, de que manera tan cruel está purgando sus veleidades monárquico-democráticas!



¿Qué es lo que ha ocurrido con el vapor *Guadaira* en Málaga, que ha sido preciso que aquél gobernador haya formado espediente contra el capitán de dicho buque sobre exigencias de respeto á la ley y á la dignidad de aquella autoridad?



Como estamos bajo el mismo pié de centralizacion que cuando mandaban los moderados, é *ainda mais* como dice el portugués, sucede con las medidas sanitarias que hasta para regar una calle se necesita consultar á Madrid, que después de muchas dilaciones desaprueba toda medida que tiene á precaver los inmensos males que se hallan avocados.

Como el gobierno sabe que á Madrid no ha de llegar la fiebre amarilla, le importan tres caracoles los efectos desastrosos á que pueda dar lugar su negativa á ciertas determinaciones.

Hay mas: como los pueblos de la costa son republicanos, puede que se eche la cuenta de...*los enemigos cuanto menos quedan mejor.*

Comprendiéndolo así algunas localidades, han puesto en práctica la antigua fórmula de *se obedece, pero no se cumple*, y á pesar de las órdenes de Rivero detienen á los viajeros de Cataluña, haciéndose la prudente cuenta de que en presentándose la epidemia, no los ha de salvar toda la prosopopeya del ministro de la gobernacion á cuyo antecesor por sus imprudentes disposiciones debe hoy la nacion el verse atacada de tan terrible enfermedad.



La France, periódico que fué imperialista rabioso, y que tanto indigno ataque asestó á Rochefort cuando este era bárbara é injustamente perseguido por el imperio, felicita ahora calurosamente al ilustre republicano por la sabia direccion que dá á las masas populares que le adoran con frenesí.

De sabios es mudar de consejo.



Los unionistas no pueden disimular su regocijo al ver prontos á salir del ministerio los pocos y averiados elementos democráticos que en él existen.

Como que fian su triunfo solo al elemento progresista-inocente.

Porque, aunque parezca mentira, todavia existen progresistas del género que conviene á los unionistas.



Desearia con toda mi alma que nuestros correligionarios de todos los pueblos imitasen la conducta de los de la vecina villa de Moron, que hoy son la admiracion hasta de los mismos moderados.

El partido republicano federal de dicha villa ha formado una *Sociedad cooperativa* que es una prueba material de los beneficiosos resultados de la asociacion y del sublime sentimiento de fraternidad que entrañan nuestras doctrinas.

Empezaron sus operarios tomando á renta un cortijo que labraron los sócios y ya hoy poseen en propiedad mas de mil fanegas de trigo, cinco magnificas yuntas, escelentes aperos de labranza y dos casas muy regulares en la villa.

Poseen ademas los elementos para levantar en breve una gran casa que les sirva para su casino, escuelas de adultos y almacén para sus cereales.

Débase en gran parte la buena organizacion, tanto del partido como de la sociedad, al celoso Alcalde de dicha villa, Miguel Gordillo y del presidente Francisco Oliva, si bien la ilustracion de todos sus sócios, nuestros correligionarios, han cooperado al buen fin de una manera digna de presentarse como ejemplo.

El *Padre Adan* felicita con júbilo á los honrados y virtuosísimos federales de la villa de Moron que tan bien han comprendido nuestras sublimes doctrinas y las practican con tan perfecta inteligenia en beneficio de sus intereses intelectuales, sociales y materiales.



La plana mayor del partido montpensierista, ha dado tambien su manifiesto.

Como la Minoría dió el suyo, ellos no han querido ser menos. Delante de los niños no se puede hacer nada, porque todo lo imitan.

El fin del manifiesto es formar un nuevo partido que gestione y logre la reunion inmediata de las Córtes y concluya con la interinidad.

Lo sensible es que mientras se forma y organiza el nuevo partido, viene el dia de difuntos y se reunen las Córtes sin necesidad de esfuerzos.

En cuanto al *coronamiento* del edificio, esto yá será harina de otro costal.



¡Pero cómo cambian las cosas!

Ahora quince ó veinte dias, cuando todavia Francia era imperio, una pareja de hulanos era suficiente para entrar en una ciudad y tomar posesion de ella.

Hoy, que en Francia no hay mas que gorros frigos, hasta la casta de hulanos ha degenerado y se maman cada tollina republicana que es una compasion.

Así los pobrecitos de los periódicos monárquicos españoles aseguran que el desórden impera en Francia; y se dan los infelices una tarea de inventar noticias y volver del revés los telégramas, que no hay mas que pedir.



A UNA HOJA, (Y NO DE PARRA.)

Al comercio de Sevilla le ha salido un oficioso defensor incógnito en una hoja en la cual se trata de vindicarlo de supuestos ataques que asegura haberle inferido á tan respetable clase el PADRE ADAN en su anterior visita.

El desconocido paladin comercial nó sabe lo que se pesca, y antes de pretender dar una *leccioncita de buena educacion al PADRE*, inocentada que le perdonamos, debió haberse puesto en una escuela de párvulos donde si quiera le enseñasen á leer, cosa que ignora, segun se desprende del contesto de su obra que solo risa ha merecido á cuantos han tenido la *fortuna* de leerla.

Sin despreciar al autor de la referida hoja, porque el PADRE no desprecia sino discute, ni pretender darle lecciones de rbanidad, que bien las necesita el autor, nos permitiremos subir hasta la altura de ese pretencioso dómine, para preguntarle:

1.º ¿Sabe Vd. leer? Es decir, ¿comprende Vd. el sentido propio de lo que lee?

2.º ¿Ha leído Vd. el articulejo titulado *Cuestion sanitaria* que tanto parece haberle escocido?

3.º Y en el caso de contestar afirmativamente á las preguntas anteriores, ¿querrá V. descender de su inconmensurable altura hasta el PADRE ADAN, para manifestarle en qué párrafo ó palabra del artículo se ataca al comercio como gremio, como clase, como cuerpo colectivo?

4.º Por ventura, cuando Vd. oye anatematizar á un ladron, á un asesino, ¿cree Vd. aludida á toda la especie humana y sale á romper lanzas en su defensa?

5.º Cuando oye Vd. decir que un negociante ha hecho un contrabando, ¿se le ocurre llamar contrabandista á todo el comercio?

6.º ¿Vá Vd. comprendiendo que ha dado una solemnisima pitada con su hoja, y que no es el Comercio de Sevilla el que debe estarle mas reconocido por su ilógica, poco meditada é impertinente defensa?

Comprenda Vd. señor incompetente maestro de escuela, que ha tomado el rábano por las hojas y que al cojer la escopeta, se le ha escapado el tiro por la culata al pretender herir al PADRE ADAN que no se rebajará hasta el extremo de devolverle las soeces frases, los groseros insultos que Vd. se permite y que le quedan perdonados, por aquello de que la ignorancia siempre merece disculpa, que la tiene merecida quien despues de *desbocarse*, apearse por las orejas y montarse por el rabo, concluye por dar al PADRE la razon, asegurando que *la culpa es de las autoridades y juntas de sanidad que no han procurado con mas antelacion el que DEJASEN DE LLEGAR MERCANCIAS QUE PODIAN TRAER EN SÍ LA EPIDEMIA* (frases textuales) cuya confesion vale un Perú, en apoyo del artículo *Cuestion sanitaria*, objeto de la hidrofóbica saña del escribidor anónimo.

Conque, gástese el autor de la hoja los cuartos en imprimir otro surtido de pamplinas y vaciedades, para que el público sensato ratifique las justas censuras del *Padre* que ha oido decir á mas de un lector del referido anónimo el conocido refrán QUIEN SE PICA, AJOS COME Ó, EL QUE TOMA VELA EN LA PROCESION, PRUEBA QUE ES DE LA COFRADÍA.

ÚLTIMA HORA.

Los prusianos han recibido un nuevo y escelente vapuleo de los descamisados franceses.